

ALGO MAX QUE UNA FUNDACIÓN

Caminos de la palabra. Dramatización escénica. Colección «Homenajes», nº: x «*Max Aub y El amor*» Segorbe, Fundación Max Aub, 2007, 156 p.

Remei Miralles

A veces, la solidez del trabajo constante sin ánimo de lucro apuesta por tener una imagen a ras de suelo como la de los caminos, porque se trata de un trabajo por amor al arte, sin margen de negocio, para que todos puedan transitar por ellos libremente. Y, a veces, también, esa misma constancia provoca que se compartan los sueños y las esperanzas, justo cuando los caminos de la palabra de nueva creación se encuentran con las estelas literarias del recuerdo, de la imaginación de los escritores que el tiempo se permite salvar del olvido para que sigan vivos y se conviertan en clásicos de la cultura. Esto mismo es lo que está emergiendo con la iniciativa *Caminos de la palabra*, un auténtico modelo de desarrollo, innovador, de lo que puede significar la labor de una fundación, y que, a fecha de hoy, ya contempla una andadura tan veterana como la de la propia Fundación Max Aub.

En agosto de 1997 se creó la Fundación Max Aub con sede en Segorbe, después de años de trabajo preparatorio. Una de las iniciativas que surgió con ella fue, precisamente, la denominada *Caminos de la palabra*, con la intención de despertar vocaciones artísticas entre los pueblos del Alto Palancia. Quienes han colaborado en este proyecto, de sueño y generosidad, han cambiado las formas de transmitir el arte y la cultura, porque cada año crean una idea que se comprometen a desarrollar y a exhibir ante el público, sobre todo durante los meses del verano. Como afirma Miguel A. González Sanchís, Director de la Fundación Max Aub, en este volumen que comentamos, se trata de un:

Proyecto participativo, vivo, popular y creativo que ha ido acercando a Max progresivamente al pueblo, desde la propia comarca del Alto Palancia a otros pueblos fuera de ella. Hoy más de 80 personas colaboran con esta actividad, y la vemos como la semilla y el inicio de lo que podría ser una compañía de teatro de la Fundación; recordando aquello que fue hace años en España un teatro ambulante para acercar la cultura al pueblo: *Las Misiones Pedagógicas* de Alejandro Casona, *La Barraca* de Federico García Lorca, o el Teatro Universitario *El Búho* de Max Aub.

Caminos de la palabra se caracteriza por partir cada año de una idea diferenciada y diferenciadora, que todos sus componentes se obligan a hacer realidad con su dedicación y con su esfuerzo solidario, de ahí que se trate de una apuesta innovadora, obligada a caminar sin retroceder, sin repetirse, tal como lo han querido sus organizadores y quienes en su día idearon esta propuesta, que tan del aprecio de Max Aub sería. Como ocupación voluntaria que todos tienen al margen de sus obligaciones, exige mucho entusiasmo, ya que este es el valor que mejor une las voluntades.

Para imaginar la andadura del «camino» tienen que organizar el tiempo, individual y colectivo, de todos para poder escribir nuevos textos, imaginar y realizar escenografías, confeccionar vestuarios, componer músicas, coreografiar bailes, elegir canciones, diseñar luces, ensayar y dirigir los montajes, planificar la puesta en escena y programar la ruta de las representaciones para así acercarse a quienes más necesidad tienen de su dedicación voluntariosa... sus vecinos y amigos, que conocen la constancia de todos los que componen el equipo y saben de las horas y del tiempo que le dedican a esta idea.

Los conocimientos se integran en un prisma de muchas facetas para dar lo mejor de sí mismos cada año en una idea distinta. Esto les ha permitido crecer como proyecto y como aficionados interesados por la cultura. De hecho, en los últimos montajes ya se han atrevido a crear desde las bases del género teatral y han aparcado los recitales poéticos que marcaron las primeras actividades.

Apenas cuentan con recursos, los más imprescindibles para los gastos de la actividad porque son ellos mismos los que aportan todo el esfuerzo a lo largo del año. Aunque llevan diez años de trabajo, pocos conocen su existencia, salvo sus fieles seguidores, amigos ya, que acuden a las representaciones programadas en los pueblos y las ciudades en donde actúan. Sin embargo, las cosas han empezado a cambiar a partir del décimo proyecto *Max Aub y El amor*, desde el momento en que han buscado otros lugares en donde darse a conocer. Es solo el inicio, pero han encontrado la posibilidad de actuar en el marco del Ámbito Cultural de El Corte Inglés de Castellón y de Valencia, gracias a la colaboración entre la Fundación Max Aub y El Corte Inglés. Esperemos que otras instituciones privadas y públicas se sumen a esta iniciativa de colaboración para que las actividades de *Caminos de la palabra* se sigan difundiendo entre el público de grandes ciudades, muy cuantioso, pero muy difícil de convocar, si no se cuenta con la ayuda de los medios de comunicación que, a fin de cuentas, son imprescindibles para hacer realidad el mundo de la cultura.

En el verano de 2007, *Caminos de la palabra* estrenó una dramatización escénica como homenaje y en recuerdo de la obra *Del amor* de Max Aub. La creación es totalmente original, aunque los componentes del equipo encuentran la motivación adecuada para que en su homenaje se perciba la huella de la obra de Max Aub. En verdad, estuvieron acertados al elegir *Del amor* porque se trata de una obra muy moderna, avanzada a la época, y olvidada. De cuyo olvido fue responsable Max Aub ya que la marginó del resto de obras que debían integrar la edición de su *Teatro completo*, probablemente, porque consideró que junto a sus textos aparecían adaptaciones sobre textos de otros autores; puede que en aquel entonces esto lo considerase de escaso mérito creativo, pero en la actualidad el fenómeno teatral *relevante* es mucho más que el texto escrito y que el texto original suyo. Y esta obra es un testimonio de primera importancia del acontecer teatral, del escribir teatro, de las dificultades históricas profesionales y del amor a las palabras. Valga en su descargo, que siempre la quiso y por la misma razón preparó dos ediciones distintas de la misma. La última vio la luz cuando ya estaba muy enfermo y a punto de morir.

Esta obra de tema único es un claro ejemplo de la profesionalidad y de la capacidad de crear sobre las necesidades del momento, actitud que se ha sabido entender muy bien en las iniciativas gestionadas desde *Caminos de la palabra*. Su escritura surgió mientras Aub dirigía un programa de radio dedicado por entero al teatro leído y con un claro protagonismo del género de la tragedia. Cuando la pensó escribir ya imaginó que debía integrar lo mejor de su juventud, las ideas y escritos de la etapa vanguardista de los años veinte y treinta, sin renunciar a la riqueza patrimonial de las artes de la vanguardia, porque la escritura e idea de montaje los realizó Max Aub en pocos meses, en 1959, en plena recuperación de la vanguardia surrealista cuando se inicia el reconocimiento internacional del cine de Luis Buñuel en Cannes. Además, se plantea como un texto para ser interpretado por jóvenes estudiantes, aficionados, de teatro leído y acompañado de música.

Aunque el tiempo la ha enriquecido, más si cabe, porque el vestuario fue diseñado por la pintora Leonora Carrington. Y hoy, con la perspectiva que dan los años, nos revela una nueva faceta de Max Aub, la de un auténtico gestor cultural de gran profesionalidad. Sabíamos lo mucho que escribió, pero gracias a esta obra ya sabemos lo mucho más que dedicó a todas las actividades relacionadas con la gestión y la dirección teatral. Sin duda, un hombre de teatro capaz de hacer frente a todas las adversidades que le negaban el favor del estreno de sus obras, y con la visión necesaria para captar a los mejores talentos artísticos para que colaborasen en sus iniciativas, como por ejemplo a Leonora Carrington.

Esta obra tampoco consiguió estrenarla en su idea inicial por falta de dinero para costear los trajes diseñados por Leonora Carrington, aunque en su opinión se tratase de una obra «preciosa» y con unos «maravillosos» trajes. Se conformó con los ensayos, mientras mantenía la esperanza de encontrar la ayuda suficiente; sin embargo, su empeño por verla sobre el escenario fue tan constante que la adaptó para que Ofelia Guilmain la pudiese representar. Al final lo consiguió gracias a la colaboración de la actriz española en el exilio, intérprete en las películas *Nazarín* y *El ángel exterminador* de Luis Buñuel.

La dramatización escénica *Max Aub y El amor*, original proyecto de *Caminos de la palabra*, también contempla el tema único, pero con un enfoque propio y original, distinto al de la obra de Max Aub. Aquí se representan los momentos vitales del inicio, plenitud y ocaso del amor. Estructurada en tres actos y con un claro predominio de la tonalidad de sentimientos referidos a la vivencia del ocaso: de ruptura o pérdida, puesto que fueron muchos más los textos escritos referidos al último acto. En la escritura han colaborado treinta y un autores por lo que la diversidad de estilos la enriquece, así como la aportación de los cuatro artistas plásticos que han realizado los cuadros que componen la escenografía, enriquecida además con el diseño visual que la acompaña. Muy acertada también es la presencia de la música en directo, que en ningún momento deja de estructurar esta dramatización escénica ya que permite acompañar la palabra de todos los textos, marcar claramente la progresión de cada acto y resaltar tanto la voz del tenor como las coreografías de bailes y malabares con fuego que incorpora. Casi una treintena de actores se encarga de interpretar, leer, cantar y bailar en esta hermosa dramatización dedicada al amor.

Nos admira el trabajo que realizan. Y para evitar la fugacidad de tanto esfuerzo está muy bien que se contemple la publicación del proyecto como testimonio de quienes han encontrado la mejor manera de mantener viva la memoria de Max Aub y el compromiso con los habitantes del área comarcal de Segorbe.

La edición del libro incorpora varios textos. En primer lugar y a modo de presentación, toma la palabra Miguel González Sanchís, Director de la Fundación Max Aub, quien en *10 años de la Fundación Max Aub* nos explica los orígenes y la trayectoria de la fundación a lo largo de estos años, así como el surgimiento del proyecto de *Caminos de la palabra*. A continuación, a modo de prólogo figura la explicación de Mari Carmen Masip como directora del montaje escénico *Caminos de la palabra «Max Aub y el amor»*, texto que comprende una introducción explicativa del significado de la obra, escrito por Enrique Valdeolivas, más el *Acto I Inicio* –consta de una introducción y siete textos–, el *Acto II Plenitud* –con seis textos y una introducción–, y el *Acto III Ocaso* –con una introducción y dieciséis textos.

La siguiente unidad temática *Escenografía* reproduce los cuatro cuadros pintados para el montaje: el cartel de Bolumar, el cuadro imagen del acto I de Antonio Aznar «Pinos», el del acto II de José Vento González y el del acto III de Cristina Perelló. A continuación como *Representaciones* se incorporan veinticuatro fotografías, siete de los lugares en donde se ha representado la obra y el resto son una variada muestra de los tres actos en las que se visiona perfectamente la escena, vestuario e interpretación.

Sorprende el *Epílogo* que incorpora *Crónicas desde el espectador*, seis testimonios cada uno de una localidad diferente, como por ejemplo:

Finalmente doy las gracias a todas las personas que intervienen, porque de lo contrario no habría podido saborear esas lecturas que hacen, al espectador, pensar y reflexionar sobre las cosas que la vida nos depara. Gracias por adentrarnos en ese mundo del teatro, que es maravilloso (Aurora Ardit).

Y este otro: «En Altura tienen su público fiel, siempre hemos apostado por este especial programa cultural sin precedentes en la Comarca, saben que es un lujo poder disfrutar de esas representaciones y no fallan a su cita» (Vicenta Górriz Molina). Tampoco falta el testimonio de los actores en *Crónicas desde el actor*, aquí Sonia y Gemma Cercós Espejo escriben el texto último *Dime que me amas* en el que reflejan el amor que han sentido todos los componentes de *Caminos de la palabra* para hacer realidad este proyecto. Y finalmente en *Agradecimientos* figura el nombre de los autores, actores, lectores, baile, fuego malabar, piano, dirección, regidora, escenografía, selección musical, grabaciones, sonido, iluminación, imágenes y video, fotografía, informática, secretaría, presentadora, coordinación y colaboraciones. La publicación del libro se acompaña de la edición de un DVD de la correspondiente dramatización escénica de *Max Aub y el amor*.

A lo largo de estos diez años, la Fundación Max Aub y *Caminos de la palabra* han realizado un magnífico trabajo de darse a conocer y de recepción, porque han conseguido crear un público motivado, que responde a la sólida tradición cultural que se está generando en la ciudad de Segorbe. Una tradición capaz de ser actualizada cada año, en cada nuevo proyecto, en cada nueva experiencia como la que llevan a cabo los hombres y mujeres de *Caminos de la palabra*.